

¡Joven, a ti te digo: levántate!



JOSÉ FELIPE FERNÁNDEZ LÓPEZ. DELEGADO DIOCESANO DE PASTORAL DE JUVENTUD

Celebramos en el domingo de Ramos la Jornada Mundial de la Juventud. Siempre es un motivo de profunda alegría celebrar esta jornada en el pórtico de entrada a la celebración de la Semana Santa.

¿La situación ha cambiado? ¿Estos días en la soledad de nuestras casas han provocado un giro? Pues hay que afirmar que sí. Y nos situamos ante el sufrimiento y el dolor desde una nueva perspectiva. Pero también se convierte en un tiempo para, cómo no, encontrarse con Dios que puede y está pasando a cada casa; y también un tiempo para encontrarse con el prójimo, aunque sea de formas nuevas.

Para escribir este artículo he vuelto a leer el mensaje que el papa Francisco escribía con motivo de esta Jornada Mundial de la Juventud y que

nos entregaba el 11 de febrero de este año, día de la Virgen de Lourdes, y que creo que es profético no solo por la fecha, sino también por algunas de sus afirmaciones. Aquí os las dejo:

«Ya cité este versículo del Evangelio en la *Christus vivit*: “Si has perdido el vigor interior, los sueños, el entusiasmo, la esperanza y la generosidad, ante ti se presenta Jesús como se presentó ante el hijo muerto de la viuda, y con toda su potencia de Resucitado el Señor te exhorta: “Joven, a ti te digo, ¡levántate!” (cf. Lc 7,14)

A nuestro alrededor, pero a veces también en nuestro interior, encontramos realidades de muerte: física, espiritual, emotiva, social. ¿Nos damos cuenta o simplemente sufrimos las consecuencias de ello? ¿Hay algo que podamos hacer para volver a dar vida?

Queridos jóvenes: No os dejéis robar esa sensibilidad. Que siempre podáis escuchar el gemido de quien sufre; de los que se conmueven por aquellos que lloran y mueren en el mundo actual... Si sabéis llorar con quien llora, seréis verdaderamente felices... Que sus heridas se conviertan en las vuestras, y seréis portadores de esperanza para este mundo.

Sí, también vosotros jóvenes podéis acercaros a las realidades de dolor y de muerte que encontráis, podéis tocarlas y generar vida como Jesús

Jesús te habla a ti, a mí, a cada uno de nosotros, y nos dice: «¡Levántate!»

Solo decirte joven y decirnos a toda la Iglesia que tenemos que levantarnos y levantar al que no lo puede hacer. Esta es nuestra misión ahora.

El Seminario, a disposición de los servicios sanitarios



El edificio del Seminario Diocesano, situado en la carretera de Porzuna pero dentro del casco de Ciudad Real, se ha ofrecido a las autoridades sanitarias por si fuera necesario su uso en la situación actual.

El obispo, don Gerardo Melgar, hizo este ofrecimiento tras la consulta de la alcaldesa Pilar Zamora, del ayuntamiento de la capital, que se prepara para posibles escenarios en los que se necesitaran espacios para atender enfermos ante la situación de pandemia o para el uso que consideraran las autoridades sanitarias.

Ante la situación que vive el país en la actualidad, la Iglesia está abierta a considerar todas las peticiones que se hagan, además del trabajo concreto que ya se está llevando a cabo con distintas iniciativas. En el caso de la diócesis de Ciudad Real, además de continuar el trabajo de Cáritas, se ha iniciado el proyecto Sembradores de esperanza del Centro de Orientación Familiar (COF).

Sumado a esto, algunas parroquias y comunidades religiosas están colaborando en la confección de medios de protección para el personal sanitario, además de continuar con el trabajo habitual, en muchos casos con la ayuda a ancianos en residencias. Hermandades y cofradías de toda la provincia colaboran a través de donativos.

RETRANSMISIONES

Catedral de Ciudad Real Semana Santa 2020



youtube.com/DiocesisCiudadReal

Domingo de Ramos

11:00 horas

Jueves Santo

11:00 h.: Santa Misa Crismal.
Se bendecirán los óleos y se consagrará el Crisma.

18:00 h.: Misa en la Cena del Señor.

Viernes Santo

18:00 h.: Celebración en la Pasión del Señor.

Vigilia Pascual

23:00 h. del sábado 11 de abril.

Domingo de Resurrección

12:00 horas

La conexión estará disponible minutos antes en todas las celebraciones. Se puede acceder al canal pinchando en el enlace de la página web de la diócesis: www.diocesisciudadreal.es

Con Caridad, en el primer domingo de mes



Apasionáte

«En verdad os digo que si no os convertís y os hacéis como niños, no entraréis en el reino de los cielos» (Mt 18, 3).

Bien sabemos que la más insidiosa tentación es, sin duda, el acostumbamiento, porque te encierra en la foto fija del «ya lo conozco» y te ata a la rutina del «siempre lo hemos hecho así». Esta ciega rutina te imposibilita para ver la peculiaridad de cada persona empobrecida que se acerca a ti, y te impide descubrir las nuevas necesidades que le agobian.

De ahí, que la conversión tenga mucho que ver con volver a la niñez; es decir, con recuperar esa flexibilidad

del corazón que permite acoger al otro con ilusión y generosidad, aún después de la riña o el desengaño.

El niño no lleva cuentas del mal, ni hay nada que le colme el vaso, porque vive con intensidad y desde la bondad del corazón. Su relación con el otro es de empatía, de entrega, de solidaridad.

Está pendiente de todo lo que ocurre, aun cuando parece despistado. Quiere ser útil. Desea echar una mano. Siente necesidad de ayudar. Comparte con facilidad su tiempo y sus cosas. Y siempre está abierto a la novedad y dispuesto a aprender.

Disfruta de la alegría de la relación. Se entrega por completo. Recupera

enseguida las ganas de seguir. Espera siempre lo mejor. Vive con intensidad la vida, y no hace acepción de personas. ...Bien podría ser un buen modelo de referencia para acrecentar nuestras virtudes caritativas y dar sentido a nuestro quehacer solidario.

Pongamos pasión en nuestras acogidas y desterremos los prejuicios y las sospechas insidiosas. Mostremos confianza y generosidad y, si es preciso, dejémonos «engañar en las ayudas» para mantener la relación y aprovechar la ocasión de mejorar la atención. Porque lo importante no es la ayuda que prestamos sino la relación que establecemos.

Números de cuenta de Cáritas

Unicaja: ES26 2103 0439 6200 3045 4469 Globalcaja: ES66 3190 2082 2220 0971 2221 Bankia: ES25 2038 3300 3060 0002 9842 Liberbank: ES16 2048 5044 9734 0001 8898

Carta de nuestro Obispo

Domingo de Ramos

Aunque nuestra celebración de la Semana Santa de este año es bastante extraña, pues no podemos celebrarla todos juntos, como comunidad, en nuestra parroquia, debido al condicionamiento del coronavirus, no lo es la celebración personal que siempre podemos celebrarla desde la intimidad personal y desde nuestras casas. Por eso quiero animaros a celebrar este domingo desde la fe, en vuestro corazón y en vuestras propias familias.

El Domingo de Ramos tiene una doble significación de fe: **A.** La aclamación de Cristo como Rey, como «el que viene en el nombre del Señor». Este es el sentido que tiene la procesión de los ramos que hubiéramos hecho todos si no fuera por las indicaciones y las obligaciones que debemos respetar, debido a las medidas del estado de alarma en el que estamos viviendo en nuestro país. Proclamamos a Cristo como «bendito el que viene en el nombre del Señor». **B.** La victoria y el reinado de Cristo es una victoria y un reinado desde la cruz y a través de su muer-

la que celebramos los misterios de la muerte y resurrección del Señor que iluminan los distintos momentos que se dan en nuestra vida humana.

Todos en nuestra vida humana tenemos momentos de gloria, de entrada gloriosa en la Jerusalén de nuestra vida, momentos de alegría y de plenitud, de amistad sincera y realización personal, momentos en los que experimentamos palpable el amor de

Todos tenemos momentos de gloria, de entrada gloriosa en la Jerusalén de nuestra vida, momentos de alegría y de plenitud, de amistad sincera y realización personal

Dios, el amor y la cercanía y el cariño de los demás, de los nuestros. Son momentos de gloria en nuestra vida y para nosotros.

Pero, como Cristo, inmerso en su pasión, nosotros también experimentamos en nuestra vida el dolor y la tristeza, momentos de dolor, de fracaso; que nos hacen tomar conciencia

de cambiarlos, pero ya vemos que sí, que un virus como el coronavirus está demostrando lo contrario.

Es muy importante que, con la mirada puesta en Cristo, seamos conscientes de que nuestra felicidad pasa necesariamente también por la cruz,

pero no por cualquier cruz, sino por aquella que se vive por Cristo, con Cristo y en Cristo. Él es el que nos da esperanza, una esperanza que tenemos porque nos alienta Cristo y la comunión de los santos.

Es necesario saber descubrir en nuestra vida todos esos momentos de gloria y de entrada en nuestra Jerusalén personal, para caminar por las sendas del Señor con un corazón ensanchado, pero al mismo tiempo, hemos de disponer nuestra alma y nuestro corazón para vivir la cruz y desde la cruz, la cruz de cada día y las penas cotidianas unidos a las de Cristo, para vivirlas con esperanza y desde la esperanza como Él, con Él y desde Él.

Cristo entra glorioso en Jerusalén, capital religiosa y política, pero no lo hace con el orgullo de los caudillos vencedores para ser ovacionado por las multitudes. Cristo, por el contrario, viene a servir al pueblo, por eso entra montado en uno de los más humildes de los animales, en un borri-

Con la mirada puesta en Cristo, seamos conscientes de que nuestra felicidad pasa necesariamente también por la cruz

te, como escucharemos en la lectura de la Pasión. Él es el Mesías, el Señor, que cumple las promesas anunciadas en el Antiguo Testamento, y con dicho cumplimiento instaura la nueva alianza sellada con su propia sangre.

Este es el doble sentido y significado de la celebración de este Domingo de Ramos con el que inauguramos la semana grande de los cristianos, en

de perdedores y vulnerables, como el momento que estamos viviendo ahora con el coronavirus. Este momento que llena nuestra vida de miedo y alarma nos hace ser conscientes de que no tenemos que olvidar nunca nuestra condición de seres limitados, de seres vulnerables, de seres que teníamos planes personales y sociales, como que nada ni nadie pudiera



Continúa en la página siguiente

quillo, animal sin ningún sentido triunfal y símbolo de humildad. Jesús es el Siervo de Dios que viene a entregar su vida por amor y a manifestar con su muerte el gran amor que Dios tiene al hombre.

El Domingo de Ramos, con estos dos momentos con tanto significado, es preanuncio de lo que vamos a vivir en la liturgia del Triduo Pascual: la entrega por amor sin límites de Cristo a nosotros y por nosotros, una entrega que culminará en la explosión de alegría por el triunfo de Cristo resucitado sobre la muerte y el pecado.

Comencemos esta Semana Santa de 2020 y preparemos nuestros corazones para vivir el gran significado de todos los acontecimientos que conmemoraremos en ella.

Vivamos lo mejor que podamos el verdadero sentido de las celebraciones litúrgicas del Triduo Pascual, en estas circunstancias tan especiales en las que nos encontramos en esta Semana Santa con el coronavirus. Vivámosla con un corazón agradecido al Señor, que se entrega por nuestra salvación, que muere por nosotros, que cargó sobre sí con nuestros pecados y muere para destruirlos y ganarnos así definitivamente la vida y la resurrección.

Que con él, también nosotros, demos muerte en nuestra vida al pecado y comencemos ya desde ahora a participar de la nueva vida de su resurrección como hijos de Dios.



+ Gerardo Juelga
Obispo de C. Real

Para la celebración Por Delegación Diocesana de Pastoral de Juventud

Domingo de Ramos en la Pasión del Señor

Moniciones

- **ENTRADA.** Celebramos en este domingo la Jornada Mundial de la Juventud con el lema *Joven, a ti te digo, levántate*. Hoy también celebramos unidos con toda la Iglesia el Domingo de Ramos, un domingo con el que comenzamos la celebración de la pasión, muerte y resurrección de nuestro Señor Jesucristo.
- **1.ª LECTURA (Is 50, 4 - 7).** En la primera lectura Dios inspira el corazón de Isaías y nos recuerda que al Siervo del Señor le será encomendada una misión que no será fácil: tiene que padecer a causa de los pecados del pueblo. Y lo hará sin oponer resistencia
- **2.ª LECTURA (Flp 2, 6 - 11).** Escuchamos un himno que exalta al Señor, que mediante su pasión dolorosa ha visto restablecida la gloria que le correspondía.
- **EVANGELIO (Mt 26, 14 - 27, 66).** Con el corazón atento a la Buena Nueva de la salvación, nos disponemos a escuchar la proclamación de la Pasión de Cristo según san Mateo.
- **DESPEDIDA.** Desde casa, sigamos celebrando esta Semana Santa a través de los medios de comunicación que nos permiten reunirnos como comunidad. Juntos continuemos estos días con un clima de oración y ayudemos a todos los que necesiten de nosotros.

Oración de los fieles

- S. Oramos con humildad al Padre, junto a toda la Iglesia:
- Por la Iglesia, el Papa y todos sus ministros: que anuncien y vivan el misterio de la cruz con actitud de servicio, apostando por los más vulnerables. Roguemos al Señor.
 - Por los gobernantes del mundo: para que unan sus fuerzas y trabajen con solidaridad para conseguir que la pandemia del coronavirus finalice. Roguemos al Señor.
 - Por todos los que sufren a causa del Covid-19: para que, bebiendo del cáliz de la pasión, a semejanza de Cristo, tengan la firme esperanza de que el Señor esta con ellos. Roguemos al Señor.
 - Por todos los jóvenes del mundo: para que vivan esta semana en oración reconociendo a Cristo como verdadero dueño de sus vidas. Roguemos al Señor.
 - Que abramos las puertas a Cristo victorioso que entra en nuestros hogares. Roguemos al Señor.
- S. Te lo pedimos, Padre. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Cantos

Entrada: Qué alegría cuando me dijeron (CLN/525) **Salmo R.:** Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado? (LS) **Ofrendas:** Te ofrecemos, Señor (CLN/H2) **Comunión:** Eres, madre dolorosa (CLN/340) **Despedida:** Victoria tú reinarás (CLN/106)

Salterio y Lecturas bíblicas para la semana

II Semana del Salterio. Lunes Is 42, 1 - 7 • Jn 12, 1 - 11 **Martes** Is 49, 1 - 6 • Jn 13, 21 - 33.36 - 38 **Miércoles** Is 50, 4 - 9a • Mt 26, 14 - 25 **Jueves** Éx 12, 1 - 8.11 - 14 • 1Cor 11, 23 - 26 • Jn 13, 1 - 15 **Viernes** Is 52, 13 - 53, 12 • Hb 4, 14 - 16; 5, 7 - 9 • Jn 18, 1 - 19, 42